



El fin del mundo, sin
ir más lejos: un relato de
Irene Vallejo



SEMILLAS



Los orígenes de León XIV: Qué
es la orden de los agustinos?

Sarah Romero

Nº 82



**“Puedo escribir
los versos más
tristes esta noche,
pensar que no la
tengo, sentir que
la he perdido...”**

Pablo Neruda

Literatura / Pág. 6, 7 y 8

“Solo los sueños pueden regresar al viejo amor de mi corazón...”

Aquellos sabios poetas ingleses...

SONETO 4



WILLIAM SHAKESPEARE
1564-1616

Juventud derrochadora, ¿por qué inviertes solo en ti la herencia de tu belleza?
El legado de la naturaleza no regala, solo presta, y pródiga como es solo ofrece a los generosos.
Entonces, hermosa tacaña, ¿por qué abusas de la generosa abundancia que se entregó para repartir?
Empobrecido usurero, ¿por qué no empleas, tan enorme suma de sumas para vivir?
Al mercadear solo contigo mismo, tú y solo tú a tú yo más dulce engañas.
Y cuando la naturaleza te anuncie la partida, ¿qué saldo favorable podrás presentar?
La belleza desaprovechada te acompañará a la tumba la misma que, bien aprovechada, sería tu albacea.



NOCHE



ANNE BRONTË
1820-1849

Amo la silenciosa hora de la noche, cuando pueden surgir sueños maravillosos que revelan a mi vista hechizada lo que mis ojos despiertos no pueden consagrar.
Entonces hallo en mi oído voces que años atrás silenció la muerte, y la esperanza y el éxtasis pueden manifestarse en el sitio de la soledad y las aflicciones.
Lleva años fría en la tumba la forma que alegraba mis ojos, solo los sueños pueden regresar al viejo amor de mi corazón.



LA VOZ



THOMAS HARDY
1840-1928

Mujer que tanto extraño, cómo, cómo me llamas, diciendo que ahora ya no eres como eras después de haber dejado de ser para mí todo, sino como al principio, en nuestros días bellos.
¿Puedes ser tú a quien oigo? Déjame verte, entonces, erguida como cuando llegaba a la ciudad donde tú me esperabas; sí, como te vi entonces, incluso en el vestido azul original.
¿O es tan solo la brisa, en su apatía, que viene hasta aquí atravesando las húmedas praderas, para siempre disuelta tú en pálida inconsciencia, ya nunca más oída ni lejos ni cerca?
Así yo, avanzando, vacilante, las hojas cayendo a mi alrededor, el viento del norte rezumando entre los espinos y la mujer llamándome.



El fin del mundo, sin ir más lejos: un relato de Irene Vallejo

Las distopías (ciberpunk) de nuestra ciencia ficción son, en realidad, jóvenes herederas de aquellas ancestrales mitologías del porvenir. Unas y otras emergen en momentos de crisis, cuando el miedo nos atenaza, dibujando un mañana asolado por terribles calamidades. El número favorito de tu hijo es “más”. Por las mañanas, cuando entras en su dormitorio y rompes la oscuridad al levantar las persianas, se niega a despertar del sueño.

Si ha llegado la hora de interrumpir los juegos que inventa en voz alta, absorbo, resiste irreductible en su aldea imaginaria. Se aferra con uñas y dientes a los instantes felices, implorando siempre “un poquito más”. Quiere vivir en un mundo sin fin, una y otra vez se rebela ante lo efímero.

También tú has sentido ese miedo a los finales que impone vivir: mudanzas de

casas vacías, trabajos perdidos, orfandades y ausencias repentinas, amores exhaustos. En épocas tempestuosas, entre cambios drásticos y bruscas destrucciones, el terror nos zarandeja y los cielos amenazan con desplomarse sobre nuestras cabezas. Desde el principio de los tiempos, casi todos los pueblos han albergado su idea del fin del mundo.

Las historias son muchas y variadas. Se diría que, en una temprana descentralización, las competencias apocalípticas fueron transferidas a cada cultura: nos extinguiremos juntos, pero cada uno a nuestra manera. La creatividad humana desplegó un inacabable arsenal de batallas, armagedones, ragnaröks, libros de siete sellos, plagas y dragones. Guillermo Fatás cuenta en *El fin del mundo* que los habitantes de las Islas Andamán, en el Golfo de Bengala, creen que un gran terremoto



de destruirá la Tierra y el puente hacia el Cielo; entonces, las almas se congregarán y vivirán sin sus principales azotes: la enfermedad, la muerte y —llamativamente— el matrimonio. Por su parte, los pigmeos semang de Malasia pronostican que la diosa Yapudeu escupirá grandes tormentas hasta provocar un diluvio que juntará los huesos de los muertos, y un batallón de zombis embadurnados de fango abandonará sus tumbas.

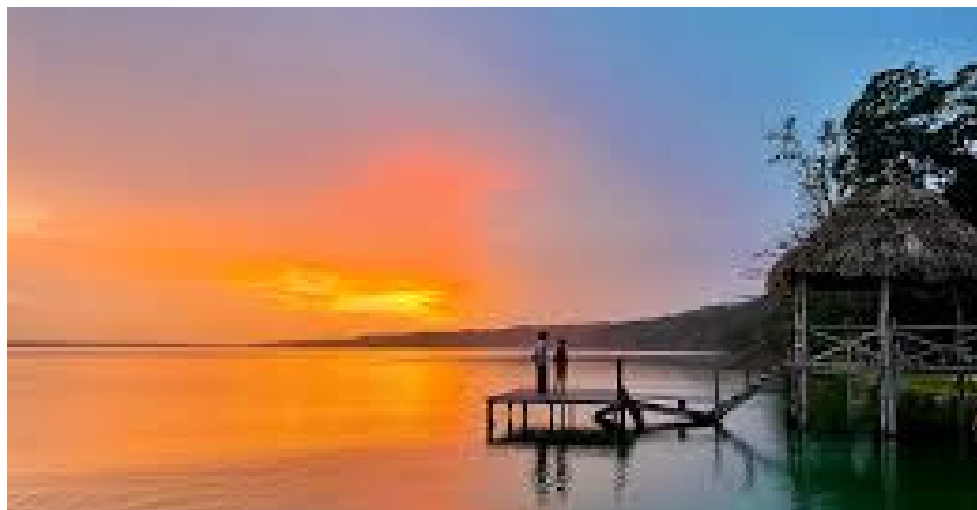
En las tradiciones mediterráneas, los antiguos egipcios describieron con pavor un desastre cósmico: un abismo engullirá el mundo, el sol dejará de brillar. Ese día, los dioses colocarán el corazón de cada difunto en una balanza y, en el otro platillo, una pluma de avestruz. Si el corazón es justo, pesará menos que la pluma. Quienes hayan lastrado sus actos con codicia o abusos, sufrirán la aniquilación. Los más etéreos habitarán para siempre en el reino de Osiris, allí donde la Vía Láctea se convierte en el Nilo celestial.

Las distopías de nuestra ciencia ficción son, en realidad, jóvenes herederas de aquellas ancestrales mitologías del porvenir. Unas y otras emergen en momentos de crisis, cuando el miedo nos atenaza, dibujando un mañana asolado por terribles calamidades. Todos los relatos escatológicos, desde el Juicio Final en una portada románica esculpida con perversos demonios al cataclismo nuclear de una película

postapocalíptica, son advertencias sobre los dilemas del presente. Anuncian esas debacles como el resultado catastrófico de nuestras decisiones erróneas: morales, ambientales, científicas, políticas, bélicas.

Bajo el despliegue de hecatombes, en toda leyenda profética late un mensaje optimista. Somos el pasado de ese porvenir, y todavía estamos a tiempo de impedir que los desastres arruinen el mundo. No es casual que la estatua de la Libertad se haya convertido en un icono del género. Su silueta, semienterrada al final del clásico *El planeta de los simios*, de Franklin J. Schaffner, o sumergida en Inteligencia artificial, de Steven Spielberg, subraya la moraleja de las fábulas milenaristas: la posteridad dependerá del uso que demos hoy a nuestra libertad.

El auténtico cataclismo —y su posible solución— somos nosotros. Anubis, el dios chacal que extrae los corazones aún palpitantes de los muertos para pesarlos, y las mujeres cabizbajas de *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, nos susurran en distintas lenguas el mismo secreto: ciertos disparates de nuestro albedrío producen monstruos. Las catástrofes venideras son pesadillas de las que aún podemos despertar. Desde los albores del miedo —tan viejo como la infancia—, desde las primeras civilizaciones, siempre hemos deseado mirar más allá. El futuro es nuestro sueño más antiguo. S



Una monstruosa infamia histórica

SERGIO PEÑA GRANADOS.

JOSÉ PADILLA LÓPEZ, GRAN ALMIRANTE de Colombia, nació en Riohacha, Guajira, el 19 de marzo de 1778, hijo de Andrés, constructor de canoas y de Lucía López Luquez. (Enciclopedia.banrepcultural.org). Gregorio Cerrá, compañero y biógrafo, ratifica esa fecha, Enrique Otero d'Costa aclara que esa fecha es histórica porque no se conoce partida de bautismo. Helión Pinedo, Jesús Torres Almeida, Enrique Uribe White, afirman lo fue en 1784, igual que El Getsemanicense.

Para Helión Pinedo en 1970, nació en San Carlos de Pedraza, asentamiento ubicado al sureste del puerto riohachero, pasando el río Ranchería, en la ribera de una quebrada de ese nombre, tesis con testimonio oral. Se menciona, se adicionó "Prudencio" por primera vez, por Leónidas Flórez en 1919, en recopilación de eventos de las fuerzas navales. En 1957 Carlos Delgado Nieto reprodujo el nombre Prudencio, lo mismo que Tomás Almeyda agregando, sin fuente, era en homenaje a su abuelo, procedente de África que vivía en la isla de Santo Domingo. José Manuel Restrepo lo llamó José Padilla, como Daniel O'Leary, Pedro Briceño, Carlos Soubllette, Rafael Urdaneta y Mariano Montilla. Otero d'Costa dice, Andrés Padilla, era de estirpe africana, mientras su madre, provenía de los indios guajiros. Describe a José "de piel de apariencia bronceada... más bien amarillenta que prieta y su pelo más tiraba al indio que al africano".

EL GETSEMANIENSE, afirma se formó como militar en España, en cuya marina se enroló y combatió en Trafalgar en 1805, siendo capturado, por tres años preso en Portsmouth Inglaterra, haciendo trabajos forzados. En 1809 llegó a Cartagena como contramaestre del Arsenal del apostadero de la marina en Getsemaní, relacionado con los gremios de artesanos vinculados con las labores de defensa de la ciudad, la base de las milicias de lanceros de Getsemani.

En 1811, éstos, declararon la Independencia de Cartagena bajo el mando de Pedro Romero, cubano, encargando a Padilla de la construcción de buques y la preparación de hombres para tripularlos.

Armó una goleta y un pailebote, construye otros barcos improvisados, organizando las fuerzas sutiles en el Bajo Magdalena contra las fuerzas de Santa Marta. Con las goletas Constitución y Valerosa. El falucho Fogoso, lancha Nicomicon, bombardea Concepción.

En 1815, Pablo Murillo con 60.000 soldados, si-



tia a Cartagena, pero los hombres de Padilla rompen el cerco naval, llegando a Haití con Pedro Romero. Bajo el mando de Luis Brion y como 2do comandante organiza la tropa de acciones navales claves hasta la Batalla del Lago de Maracaibo el 24 de julio de 1823, como la batalla de laguna Salada, la toma de Sabanilla, el asedio a Santa Marta, el sitio de Cartagena por las tropas patriotas. EL 24 DE JUNIO de 1821, fecha importante para los masones como Padilla, ubica embarcaciones menores, para tomarse once navíos fondeados en el Arsenal, tomándose los baluartes de Barahona, Santa Isabel y el Reducto, logrando el 1 de octubre de 1821 la rendición luego de 159 días.

Había casado en 1809 con Pabla Pérez, pero convivió con Anita Romero. En 1823, no fue invitada Anita a un baile y se formó el problema, aduciendo que era por ser "mulata" aunque dijeran era porque su unión no había sido bendecida ni santificada por la Iglesia Católica.

El 28 de marzo de 1820 publica dos folletos "El Calamar" y "A la impostura y la intriga, la justicia y la verdad", frente a las acusaciones de un amotinamiento contra MARIANO MONTILLA, MÁXIMA AUTORI-

DAD DEL DEPARTAMENTO DE MAGDALENA. Elegido miembro del Colegio Electoral de la Provincia de Cartagena en 1825 con votos de las mayorías pardas. **PARDOS**, era un eufemismo utilizado por la sociedad y el gobierno colonial como adjetivo racial para referirse a las personas originarias de las Indias, cuya tonalidad de piel y facciones no se asemejaban a los “blancos” nacidos en España y América. Era un adjetivo utilizado para referirse a los afros mestizos que tenían tez más clara y nivel de conversión cristiana. Padilla manifiesta su posición respecto a su procedencia social, que preocupó a Bolívar y Santander y terminó alimentando la desconfianza política contra su persona, y lo clasificaron como “pardo mestizo” con el temor de la aristocracia criolla hacia los supervivientes de la guerra de la Independencia, que desatarían una guerra de razas con dominio de los sectores de color sobre los blancos y pudientes que gobernaban un naciente estado nación.

Padilla encajaba dentro del modelo estereotípico de los mal llamados sectores de color, pero él no se identificó o auto reconoció como tal porque iba en contravía de los ideales que defendía. Fue nombrado comandante del tercer departamento de marina por voluntad de Santander, a quien se acusaba que valiéndose del zambo general Padilla, encabezó la destitución de las autoridades.

3 DE OCTUBRE 1826 LLEGA A BOGOTÁ PARA SER SENADOR POR MAGDALENA

Tatis Guerra afirma que Bolívar tenía dudas e incertidumbres con el poder pardo y creyó la calumnia del aristócrata venezolano Mariano Montilla sobre la deslealtad de Padilla. En 1828 se produce el levantamiento militar en el contexto de la crisis de la Gran Colombia, y el marco de la Convención de Ocaña oponiéndose a la dictadura de Bolívar, su presidencia vitalicia. Ganaron, proponiendo mantener la Constitución de 1821, descentralizar al país, limitando el poder



presidencial. Montilla, el 7 de marzo de 1828, acusó a Padilla, como organizador del golpe pacífico de tres días, que repartía armas en Getsemaní. Padilla finalizó la revuelta del 5 al 7 de marzo, explica los hechos, el 12 escribió a Bolívar y a la Gran Convención, asesorado por Ignacio Muños, aliado de Montilla y que O’Leary dejó en claro la lealtad a Bolívar, pero fue preso el 1 de abril y enviado a Bogotá. El 25 de septiembre, los capitanes Teodoro Galindo y Edmigio Briceño, conspiradores, irrumpieron armados a la celda de José Padilla, asesinaron a su guardia, le entregaron su espada, emprendiendo la huida. Implicado en un crimen y una conspiración de la que no participó, Padilla decidió no huir.

El Tribunal compuesto por varias personas lo absolvió, pero Bolívar lo disolvió y nombró único juez al General Urdaneta quien anuló la sentencia y condenó a muerte, en juicio que duró 7 días.

El 2 de octubre lo fusilaron, por traición a la patria, acusado de participar en la Conspiración septembrina. Bolívar decretó, además, el retiro de sus retratos, condecoraciones y medallas, tal vez como advertencia a Páez, siendo ahorcado en la Plaza de la Constitución, hoy de Bolívar

A las 6 pm del 2 de octubre de 1828 por solicitud de Martín Guerra fueron descolgados de la horca los despojos mortales del General de División José Padilla y del coronel Ramón Nonato Guerra Casal. (Armando Martínez G., Revista-Estudio 351, Academia Historia de Santander).

Aline Helg pregunta: ¿Por qué Bolívar prefirió fusilar a Padilla y exiliar a Santander?

Bolívar se arrepintió y dijo a Páez: “las cosas han llegado a un punto que me tiene en lucha conmigo mismo, con mis opiniones y con mi gloria... Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa, en adelante no habrá justicia para castigar el más atroz asesino, porque la vida de Santander es el perdón de las impunidades más escandalosas”.

Aline Helg afirma; Desde los inicios de la guerra contra España, Bolívar estaba obsesionado y prevenido de la repercusión que tendría el poder de los pardos y su impacto en las sociedades de Venezuela y en la costa, hasta el punto de una repetición de Haití. ¿Por qué a Pedro Carujo se le desterró y a Luis Vargas Tejada se absolvió? En 1832, la Convención Granadina rehabilitó su nombre y memoria, **DECLARÁNDOLO INOCENTE DE LOS CARGOS**. El 2 de noviembre de 2023, se le asciende de manera póstuma y honorifica al grado de **GRAN ALMIRANTE DE LA NACION**.



“Puedo escribir los versos más tristes esta noche, pensar que no la tengo, sentir que la he perdido...”

Pablo Neruda

Nació Ricardo Reyes Basoalto, nacido en Parral, Chile, el 12 de julio de 1904 y fallecido en Santiago de Chile, el 23 de septiembre de 1973, premio Nobel de Literatura en 1971, es una de las máximas figuras de la lírica hispanoamericana del siglo XX.

La madre del poeta murió sólo un mes más tarde de que naciera él, momento en que su padre, un empleado ferroviario, se instaló en Temuco, donde el joven Pablo Neruda cursó sus primeros estudios y conoció a Gabriela Mistral. Comenzó muy pronto a escribir poesía, y en 1921 publicó *La canción de la fiesta*, su primer poema, con el seudónimo de Pablo Neruda (en homenaje al poeta checo Jan Neruda), nombre que mantuvo a partir de entonces y que legalizaría en 1946.

A la juventud de Pablo Neruda pertenece el que es acaso el libro más leído de la historia de la poesía: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), escrito a los veinte años. Del amor apasionado y cálidamente humano de los *Veinte poemas*, con resabios modernistas, pero plenamente original en sus brillantes imágenes, pasaría Neruda a expresar con la fuerza de un surrealismo personal el sinsentido del hombre y del cosmos en *Residencia en la tierra* (1933-1935), para construir una nueva fe desde el compromiso político en la épica del *Canto general* (1950) e inclinarse finalmente por la sencillez temática y expresiva de las *Odas elementales* (1954-1957). Siempre receptivo a las innovaciones estéticas, su copiosísima producción, que incluye multitud de libros además de los citados, reflejó las sucesivas tendencias en el devenir de la lírica en lengua española y ejerció una fuerte influencia en poetas de todo signo.



También en Temuco comenzó a trabajar en un periódico, hasta que a los dieciséis años se trasladó a Santiago para cursar estudios de profesor de francés. Allí se incorporó como redactor a la revista *Claridad*, en la que aparecieron poemas suyos. Tras publicar algunos libros de poesía, en 1924 alcanzó fama internacional con *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, obra que, junto con *Tentativa del hombre infinito*, distingue la primera etapa de su producción poética, señalada por la transición del modernismo a formas vanguardistas influidas por el creacionismo de Vicente Huidobro.

SU PEREGRINAJE POR EL MUNDO...

Los problemas económicos indujeron a Pablo Neruda a emprender, en 1926, la carrera consular que lo llevó a residir en Birmania, Ceilán, Java, Singapur y, entre 1934 y 1938, en España, donde se relacionó con Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Miguel Hernández y otros componentes de la llamada Generación del 27, y fundó la revista *Caballo Verde para la Poesía*. Desde su primer manifiesto tomó partido por una «poesía sin pureza» y próxima

a la realidad inmediata, en consonancia con su toma de conciencia social. En tal sentido, Neruda apoyó a los republicanos al estallar la Guerra Civil española (preludio de la Segunda Guerra Mundial) y escribió *España en el corazón* (1937).

Previamente, sin embargo, sus poemas habían experimentado una transición hacia formas herméticas y hacia un tono más sombrío al reflejar el paso del tiempo, el caos y la muerte en la realidad cotidiana, temas dominantes en otro de sus libros imprescindibles, *Residencia en la tierra*, publicado en dos partes en 1933 y 1935 y que constituye el eje de su segunda etapa. Imágenes originalísimas y audaces de raigambre surrealista expresan en esta obra una visión profundamente desolada del ser humano, extraviado en un mundo caótico e incomprensible.

De regreso en Chile, en 1939 Neruda ingresó en el Partido Comunista y su obra experimentó un giro hacia la militancia política. Esta tercera etapa, que tuvo su preludio en *España en el corazón* (1937), culminaría con la exaltación de los mitos americanos de su *Canto general* (1950). En 1945 fue el primer poeta en ser galardonado con el Premio Nacional de Literatura de Chile. Al mismo tiempo, desde su escaño de senador, utilizó su oratoria para denunciar los abusos y las desigualdades del sistema, lo cual provocó la persecución y su posterior exilio en





Argentina. De allí pasó a México, y más tarde viajó por la URSS, China y los países de la Europa del Este. Tras este viaje, durante el cual Neruda escribió poemas laudatorios y propagandísticos y recibió el Premio Lenin de la Paz, volvió a Chile. A partir de entonces, la poesía de Pablo Neruda inició una nueva etapa en la que la simplicidad formal se correspondió con una gran intensidad lírica y un tono general de serenidad; el mismo título de una obra central de este periodo, Odas elementales (1954-1957), caracteriza los versos de aquellos años. En 1956 se separó de su segunda esposa, Delia del Carril, para unirse a Matilde Urrutia, que acompañaría al poeta hasta el final de sus días.

EL PREMIO NOBEL

Su prestigio internacional fue reconocido en 1971, año en que se le concedió el premio Nobel de Literatura. El año anterior Pablo Neruda había renunciado a la candidatura presidencial en favor de Salvador Allende, quien lo nombró poco después embajador en París. Dos años más tarde, ya gravemente enfermo, regresó a Chile. Falleció en Santiago el 23 de septiembre de 1973, profundamente afectado por el golpe de estado del general Augusto Pinochet, que doce días antes había derrocado a Salvador Allende. De publicación póstuma es la autobiografía Confieso que he vivido.



POEMA 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: "La noche esta estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

ODA A LA POESÍA

Cerca de cincuenta años
Caminando contigo, Poesía.
Al principio me enredabas los pies
y caía de bruces sobre la tierra oscura
o enterraba los ojos en la charca
para ver las estrellas.
Más tarde te ceñiste
a mí con los dos brazos de la amante
y subiste en mi sangre como una enredadera.
Luego te convertiste en copa.
Hermoso fue
ir derramándote sin consumirte,
ir entregando tu agua inagotable,
ir viendo que una gota
caída sobre un corazón quemado
y desde sus cenizas revivía.
Pero no me bastó tampoco.
Tanto anduve contigo
que te perdí el respeto.
Dejé de verte como
náyade vaporosa
te puse a trabajar de lavandera,
a vender pan en las panaderías,
a hilar con las sencillas tejedoras,
a golpear hierros en la metalurgia.
Y seguiste conmigo andando por el mundo,

*Isla Negra**La Sebastiana, Valparaíso*

pero tú ya no eras la florida
estatua de mi infancia.
Hablabas ahora con voz férrea.
Tus manos fueron duras como piedras.
Tu corazón fue un abundante
manantial de campanas,
elaboraste pan a manos llenas,
me ayudaste a no caer de bruces,
me buscaste compañía,
no una mujer, no un hombre,
sino miles, millones.
Juntos, Poesía, fuimos
al combate, a la huelga,
al desfile, a los puertos,
a la mina, y me reí cuando saliste
con la frente manchada de carbón
o coronada de aserrín fragante
de los aserraderos.
Y no dormíamos en los caminos.
Nos esperaban grupos
de obreros con camisas
recién lavadas y banderas rojas.
Y tú, Poesía,
antes tan desdichadamente tímida,
a la cabeza fuiste y todos
se acostumbraron a tu vestidura
de estrella cotidiana,
porque, aunque algún relámpago delató tu familia
cumpliste tu tarea,
tu paso entre los pasos de los hombres.
Yo te pedí que fueras utilitaria y útil,
como metal o harina, dispuesta a ser arado,
herramienta, pan y vino,
dispuesta, Poesía,
a luchar cuerpo a cuerpo
y a caer desangrándote.
Y ahora, Poesía, gracias, esposa,
hermana o madre o novia,
gracias, ola marina azahar y bandera,

motor de música, largo pétalo de oro,
campana submarina, granero
inextinguible, gracias, tierra de cada uno
de mis días, vapor celeste y sangre
de mis años, porque me acompañaste
desde la más enrarecida altura
hasta la simple mesa de los pobres,
porque pusiste en mi alma sabor ferruginoso
y fuego frío, porque me levantaste
hasta la altura insigne de los hombres comunes,
Poesía, porque contigo
mientras me fui gastando
tú continuaste desarrollando tu frescura firme,
tu ímpetu cristalino, como si el tiempo
que poco a poco me convierte en tierra
fuera a dejar corriendo eternamente
las aguas de mi canto.

LA CANCIÓN DESESPERADA

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar su lamento obstinado.
Abandonado como los muelles en el alba.
¡Es la hora de partir, oh abandonado!
Sobre mi corazón llueven frías corolas.
¡Oh sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!
En ti se acumularon las guerras y los vuelos.
De ti alzaron las alas los pájaros del canto.
Todo te lo tragaste, como la lejanía.
Como el mar, como el tiempo. ¡Todo en ti fue naufragio!
Era la alegre hora del asalto y el beso.
La hora del estupor que ardía como un faro.
Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,
turbia embriaguez de amor, todo en ti fue naufragio!
En la infancia de niebla mi alma alada y herida.
¡Descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!
Te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.
¡Te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!
Hice retroceder la muralla de sombra.
anduve más allá del deseo y del acto.

Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,
a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.
Como un vaso albergaste la infinita ternura,
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.
Era la negra, negra soledad de las islas,
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.
Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.
Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme
en la tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!
Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.
Cementerio de besos, aún hay fuego en tus tumbas,
aún los racimos arden picoteados de pájaros.
Oh la boca mordida, oh los besados miembros,
oh los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados.
Oh la cúpula loca de esperanza y esfuerzo
en que nos anudamos y nos desesperamos.
Y la ternura, leve como el agua y la harina.
Y la palabra apenas comenzada en los labios.
Ese fue mi destino y en él viajó mi anhelo,
y en el cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!
Oh sentina de escombros, en ti todo caía,
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron.
De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste
de pie como un marino en la proa de un barco.
Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.
Oh sentina de escombros, pozo abierto y amargo.
Pálido buzo ciego, desventurado hondero,
descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!
Es la hora de partir, la dura y fría hora
que la noche sujeta a todo horario.
El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.
Abandonado como los muelles en el alba.
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.
Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.
Es la hora de partir. Oh abandonado.



Nietzsche y Wagner son una de esas parejas geniales de la historia

Con la conferencia “Nietzsche y el caso Wagner”, el crítico, miembro de El Colegio Nacional, continuó su ciclo Grandes críticos literarios. Domínguez Michael afirmó que Nietzsche anticipó la decadencia de la industria cultural en un festival que organizó Wagner. Las diferencias entre ambos genios, dijo, también son las del intento por unir el cristianismo con el paganismo.

Como Engels y Marx, o Voltaire y Rousseau, Friedrich Nietzsche y Richard Wagner son “uno de esos casos raros de parejas geniales que se van configurando a lo largo de la historia”, cuya trascendencia “es muy importante para entender la crítica en el siglo XIX”, afirmó Christopher Domínguez Michael, miembro de El Colegio Nacional, al continuar su ciclo Grandes críticos literarios.

En el Aula Mayor de la institución, el colegiado dictó la conferencia “Nietzsche y el caso Wagner”, como una continuación de su última charla, ofrecida dos meses atrás. Domínguez se refirió al rompimiento de Nietzsche con Wagner y a la manera en que el filósofo alemán anticipó “lo que será la industria cultural criticada por los filósofos de la Escuela de Frankfurt”.



**CHRISTOPHER
DOMÍNGUEZ
MICHAEL**

“Aunque el gran maestro era Wagner y el joven discípulo era Nietzsche, la relevancia de Nietzsche a lo largo de todo el siglo XX y XXI es, justamente, su admiración y su ruptura con Wagner, que tiene que ver mucho con lo que será la crítica literaria del siglo XX”, señaló.

Desde la literatura, dijo, “se olvida con frecuencia que el gran espectáculo cultural del siglo XIX era, desde luego, la ópera y que las óperas estaban escritas. Son pocas las historias de literatura que hablan de los libretos, que tienden a ser vistos como textos meramente instrumentales, porque en la ópera la esencia es la música, la orquestación, el canto”.

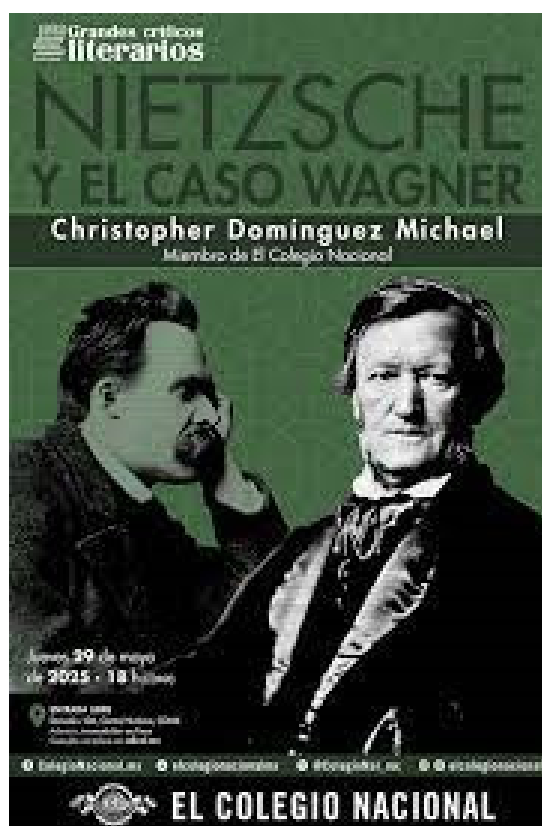
Si hubo un compositor que trató de modificar esa idea y hacer de la ópera el arte del futuro, el arte total, fue



Richard Wagner



Friedrich Nietzsche



Richard Wagner, quien murió en 1883. Con su idea de la ópera, a Wagner le hubiera satisfecho más nacer cuatro décadas después. “El medio de expresión que le hubiera satisfecho absolutamente era el cine, porque lo que él quería de la ópera, como arte total, lo vino a colmar la experiencia cinematográfica”, estimó el colegiado.

“Incluso, si nos vamos a las primeras grandes superproducciones como El nacimiento de una nación (1915) de Griffith, que es también de tema histórico, mitológico, se entiende que la ópera de Wagner —que no a todo el mundo le gusta, no es fácil de ver porque es muy larga— es una especie de anuncio del cine. Y así como el cine tiene en el siglo XX una estrecha relación con la literatura, la ópera debería tenerla con la literatura del siglo XIX”.

Con ese contexto, Nietzsche se acercó “tímidamente” al círculo de Wagner. “Es adoptado de inmediato por el personaje central de este círculo, que no era Richard Wagner, sino su segunda esposa, Cósima Wagner, la hija de Franz Liszt, ilegítima, quien llevaba el imperio de Wagner, cuya consagración se dio en los hasta ahora vigentes festivales de Bayreuth, que cuando empiezan es cuando Nietzsche rompe con Wagner, hacia 1875”.

La atracción entre los Wagner y el filósofo alemán será mutua. “Nietzsche se siente al principio atraído por Wagner como la figura que está encarnando lo que él entendía, vaporosamente, como su ambición de la super-humanidad”.

“Él veía en la ópera de Wagner, un arte total. Mientras que los Wagner se enamoran del pensamiento de Nietzsche muy pronto, desde que aparece El nacimiento de la tragedia, y encuentran muy atractiva la idea nietzscheana de que el principio de la historia cultural de la humanidad es glorioso, el teatro trágico griego, y que todo lo que ha venido después ha sido una interminable decadencia”, contó.

En contraparte, “cuando Nietzsche descubre a Wagner, considera que Esquilo ha revivido, porque de los tres grandes trágicos griegos, Esquilo era el de las preferencias de Nietzsche, y que esta pretensión de arte total, sólo la habían manifestado los trágicos griegos, y renacía con Wagner”.

Para Nietzsche, “Wagner rompía los límites entre el alta y la baja cultura y regresaba a los tiempos heroicos de la tragedia griega, donde el espectador y el espectáculo eran uno y la misma cosa, eran el ser de Grecia. Y bueno, se empieza a introducir Nietzsche al círculo de Wagner y con cierta velocidad descubre que se trata, según él, de una farsa grotesca”.

En este caso, advirtió Domínguez Michael, “tiene mucho que ver la historia doméstica, el chisme”. Bayreuth se convierte en el centro de la aristocracia europea, “presididos por el dinero y la presencia de ese rey loco, maravilloso, que fue Luis de Baviera. El Festival de Bayreuth, desde su primera puesta, se convierte en una cita infaltable para toda la aristocracia europea, que no entendía gran cosa de Wagner, pero entendía que el



acontecimiento social por antonomasia era asistir a estos festivales”.

Es la primera vez que un evento se vuelve masivo y Nietzsche “tiene varios defectos” que Cósima Wagner se encarga de describir en sus diarios. Para empezar, no se había titulado, “era lo que se llamaba peyorativamente en la Alemania de esa época, un bachiller”. Por otro lado, “grave cosa, era soltero, lo cual era muy mal visto por Cósima”.

Pero aún más, “le parecía de muy mal gusto la profunda amistad que tenía Nietzsche con sus dos colegas, los filósofos (Erwin) Rohde y (Paul) Rée, que daban a pensar, contra lo que pensamos nosotros, no era tan fácil en el siglo XIX, como lo es para nosotros, llegar a la conclusión, es que eran homosexuales”.

Con estos antecedentes, Nietzsche empieza a desconfiar de Wagner cuando ve sus intentos de conciliar el cristianismo con el paganismo. “Nietzsche, como lo sabe cualquiera que lo haya leído, era profundamente anticristiano, es el más anticristiano de los filósofos modernos. Cuando ve que Wagner aspira a conciliar el cristianismo con el paganismo, sobre todo en la obra que acaba de sacarle de quicio, ‘Parsifal’ que es la más cristiana de Wagner. La búsqueda del Santo Grial le parecía a Nietzsche el colmo de la reconciliación de Wagner con la religión que para él era la causa de la decadencia de la humanidad”.

Más allá, el filósofo alemán se desencanta del festival de Bayreuth que Wagner promueve. “Lo ve como la industria cultural diseñada para embrutecer a las masas, ya que Bayreuth se vuelve el gran espectáculo de la aristocracia europea y como todas estas cosas va derramándose hacia los sectores intelectuales y populares, dice esto es un gran arte, como después lo será el cine, al cual la gente ignorante tiene cada día más aspecto, porque Nietzsche consideraba que la cultura es una cuestión de élites privilegiadas y que de ninguna manera tenía que democratizarse”.

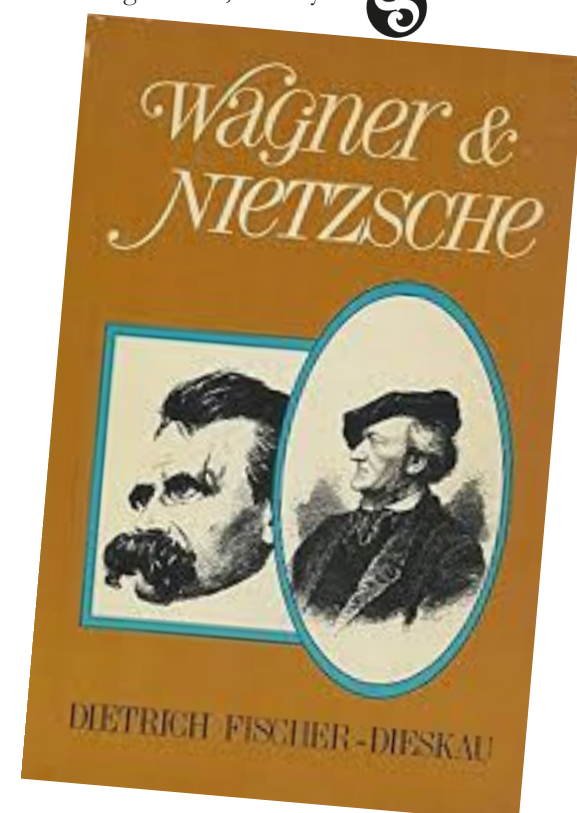
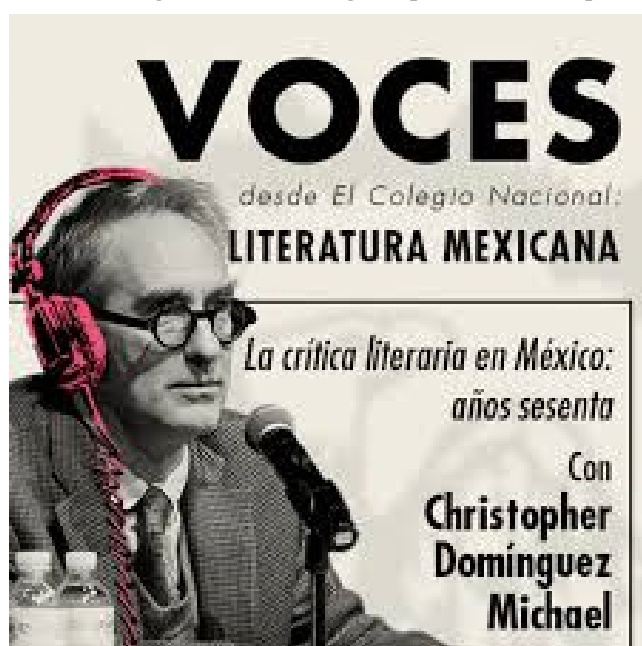
“Él ve la parafernalia wagneriana en los festivales, en este desfile operático, para decirlo etimológicamente

de manera exacta, de dioses, amantes, traidores, enanos, gigantes y todo esto, lo ve como un circo para alejar al público, a la humanidad, de los valores que Nietzsche había profesado en su obra, que son los del anticristo, los del superhombre, los de una salvación del ser mediante la transvaloración de todos los valores, y es la gran condena que Nietzsche hace del romanticismo, que es el fenómeno cultural de su tiempo”.

El análisis del romanticismo como el fenómeno más importante para la crítica del siglo XIX, dijo el colegiado, “no puede omitir la naturaleza antirromántica de Nietzsche. De hecho, el escritor francés favorito de Nietzsche era un antirromántico, o que quería ser antirromántico, que era Stendhal. Porque es muy difícil estar en medio del romanticismo y no tener algo de romántico”.

De esta manera, “Wagner y las óperas de Wagner, El Anillo de los Nibelungos y el festival mismo de Bayreuth, es un adelanto de lo que será la industria cultural criticada por los filósofos de la Escuela de Frankfurt. Y esto Nietzsche lo ve antes. Obviamente Nietzsche muere enloquecido en el año 1900 y pues no tiene que ver con esto”.

“El capítulo final en la historia del romanticismo es Wagner, que es cuando todas las pulsiones del romanticismo se mezclan en este esfuerzo occidental permanente de lograr una síntesis afortunada y efectiva entre el cristianismo y la antigüedad grecolatina. Entonces, Nietzsche y el caso Wagner, cuyos chismes y detalles no son el caso ni la materia de esta conversación, son muy importantes para entender la crítica en el siglo XIX”, concluyó.



Los orígenes de León XIV: ¿Qué es la orden de los agustinos?

SARAH ROMERO

La Orden de San Agustín fue fundada oficialmente en 1244 y es una de las más antiguas de la Iglesia católica. Fue el 1 de septiembre de 1977 (tras licenciarse en matemáticas), cuando Robert Prevost ingresó en el noviciado de la Orden de San Agustín en Saint Louis, en la Provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Chicago (Estados Unidos). Pero, ¿qué es exactamente la orden de los agustinos?

UNA DE LAS MÁS ANTIGUAS

Se trata de una comunidad religiosa de tradición mendicante, que actualmente está presente en más de 40 países del mundo, cruzando todos los continentes del planeta. La Orden de San Agustín, que ha presidido Prevost desde hace más de una década, fue fundada oficialmente en 1244 como una comunidad de frailes mendicantes, dedicados a la pobreza, el servicio y la evangelización. Es una de las órdenes más antiguas de la Iglesia católica.

Los pilares fundamentales de esta orden se basan en el servicio al prójimo, la vida en comunidad y la espiritualidad. De hecho, en su primera aparición pública, el nuevo papa aprovechó para afirmar ser hijo de san Agustín citando la famosa frase del santo: “Para vosotros soy obispo; con vosotros, al fin y al cabo, soy cristiano”, lo que refleja la idea de que todos los miembros de la Iglesia católica caminan por la misma senda.

¿QUIÉN ERA SAN AGUSTÍN?

Su linaje espiritual proviene del obispo y teólogo del siglo IV, san Agustín de Hipona (354-430 d.C), cuyos escritos sirvieron para cimentar la comunidad y la vida cristiana en esta comunidad religiosa. No en vano,



es considerado el teólogo más importante de la Iglesia primitiva que dejó un interesante legado intelectual a través de obras confesionales como “La ciudad de Dios” (publicado en el año 426 d.C.) en el que hablaba sobre libre albedrío o la búsqueda de la verdad. Su forma de vida fue, precisamente, la que inspiró el *modus vivendi* de esta orden posterior a su muerte. Y es que, a pesar de su nombre, la orden religiosa no surgió directamente de una comunidad promovida por el propio Agustín, sino que arrancaría en siglos posteriores. Alrededor de los siglos XI y XII, pequeñas comunidades religiosas en Italia, Francia y España comenzaron a adoptar sus directrices, sobre todo en cuanto a la vida comunitaria se refiere, centrándose en la vida religiosa como un camino de crecimiento espiritual y servicio a Dios y al prójimo. Todos ellos eligieron una vida marcada por el alejamiento de los asuntos de la sociedad y más volcados en la oración, la pobreza y la búsqueda de los valores del Evangelio, lo que les valió el nombre colectivo de canónigos agustinianos, adoptando la Regla de San Agustín como guía para su vida. Al igual que otras órdenes mendicantes que surgieron en la Edad Media, como los franciscanos y los dominicos, los agustinos adoptaron un estilo de vida que los llamaba a mendigar para sobrevivir, compartiendo bienes materiales y espirituales, pero siguiendo un por un camino mixto o intermedio entre religiosos, mezclando la vida contemplativa con una vida de ministerio apostólico dedicada al servicio comunitario, la educación y la predicación.

PERSONAJES ILUSTRES COMO FRAILES AGUSTINOS

Con el paso de los siglos, grandes personajes de la historia seguirían este camino, como el naturalista Gregor Mendel, padre de la genética, que también fue fraile agustino a la par que realizaba unos experimentos revolucionarios sobre las plantas de guisantes allá por el siglo XIX. O más cercano en el tiempo, el propio Martín Lutero, quien empezó su carrera religiosa en la orden de San Agustín antes de liderar la Reforma Protestante en el siglo XVI en Alemania en la que cuestionaba algunas doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica y que llevaron a la creación de la doctrina del luteranismo.





El Estrecho del Bósforo

El Bósforo tiene 30 km de largo y una anchura máxima de 3,7 km en la entrada norte, y una anchura mínima de 750 metros. Su profundidad varía de 36,5 a 124 metros en su curso medio. En su centro, una corriente rápida fluye desde el mar Negro hasta el mar de Mármara, pero una contracorriente bajo la superficie transporta agua de mayor salinidad desde el mar de Mármara hasta el mar Negro.

El Bósforo es un lugar con una intensa actividad pesquera, ya que el canal constituye una ruta de migración estacional para los peces hacia y desde el mar Negro. Ambas orillas están arboladas y salpicadas de pueblos, centros turísticos, elegantes residencias y villas. El estrecho del Bósforo y el estrecho de los Dardanelos, en el extremo opuesto del mar de Mármara, se conocen conjuntamente como el estrecho turco. Históricamente, el Bósforo también fue conocido como Estrecho de Constantinopla, o Bósforo Tracio.



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

QUÉ TRISTE, AQUÍ HAY NIÑOS Y ADULTOS MAYORES QUE SÓLO COMEN UNA VEZ AL DÍA.

¡Y SEGURO QUE ALGÚN OPORTUNISTA DIRÁ QUE ESO ES AYUNO INTERMITENTE Y QUE ES SANÍSIMO!

nani